



*V Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2013*

**V CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2013)**



**Lactancia materna, una práctica más allá de lo biológico en la España  
rural de mediados del siglo XX**

**Inés Moral Gutiérrez  
Manuel Linares Abad**

## **Lactancia materna, una práctica más allá de lo biológico en la España rural de mediados del siglo XX**

Inés Moral Gutiérrez

Manuel Linares Abad

### **Resumen**

En este artículo analizamos el sentido social, cultural y económico más allá de lo biológico de una práctica tan antigua como el ser humano, la de la lactancia materna. El análisis emana de los datos e información recogida de los grupos focales creados en cada uno de los municipios de la Comarca de Sierra Mágina (Jaén-España) para la realización de una investigación más amplia acerca de la cultura del nacimiento. Aquí describimos e interpretamos discursos de mujeres que fueron madres en la España rural de mediados del siglo XX.

**La** alimentación al pecho ha sido considerada desde siempre y en muchas culturas como la mejor opción para los recién nacidos y en buena medida, hasta hace poco tiempo, se consideraba determinante para la supervivencia de los neonatos. La actitud de las mujeres de Sierra Mágina (Jaén-España) y de otros entornos rurales ha sido favorable hacia la práctica de la lactancia a mediados del siglo XX. Justificada esta actitud en la necesidad y carencias de la época y en que las fórmulas artificiales, aunque introducidas ya en los años cincuenta, eran inaccesibles económicamente. El Régimen franquista, a través de sus política de adoctrinamiento de la población femenina a través de la Sección Femenina de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, asoció el patriotismo a las mujeres que daban el pecho a su prole mediante una campaña propagandística de mensajes escritos e iconográficos con un doble objetivo; uno abierto, reducir la morbilidad y mortalidad infantil y otro subyacente, el de mantener con la crianza de los hijos a la mujer en el

hogar. En esta época el trabajo remunerado de las mujeres llegó a considerarse enfermedad social:

*Dos años estuve dando el pecho, antes no había suficientes medios como para comprar leche de la farmacia y tenías que darle el pecho tanto tiempo. Además así estaban los críos antes de bien criados, no lo que hay ahora (Grupo de Cabra del Santo Cristo).*

*Mire usted, yo creo que antiguamente se daba el pecho más a los chiquillos porque había menos potitos de esos que hay ahora y también le digo una cosa antes no había tanto dinero y cuanto más teta le dabas menos gastabas, o ¿no era así?*

*Pues mis hijos mamaron mucho también, casi veinte meses. Mientras podías mantenerlos con eso pues mejor, no gastabas para alimentarlos con otra cosa. Mi hija fueron 18 meses, porque se puso mala y me dijo la comadrona que la teta le servía de agua a la cría, que le diera ya de comer bien. (Grupo de Mancha Real).*

Fueron las décadas de los 60 y 70, años de acercamiento a las leches artificiales en detrimento de la lactancia natural auspiciado por la industria farmacéutica, los intereses de la clase médica y la incorporación de la mujer al mundo laboral entre otros aspectos socioeconómicos. En la actualidad nadie duda de la supremacía de los beneficios de la leche materna en comparación con los aportados por las leches adaptadas animales.

La adhesión de las informantes a la práctica de la lactancia por los motivos antes comentados y por el convencimiento de los beneficios para ellas mismas, les llevo a ser lactadoras durante amplios periodos de tiempo en comparación a la prevalencia de hoy día. Este amplio tiempo de lactancia les llevó a métodos de destete muy particulares e inusuales en la actualidad:

*Lo bueno era que mientras estabas dando el pecho no te quedabas embarazada no veías las reglas (Grupo de Carchelejo).*

*Pues la que más mamó fue dos años y medio y el que menos catorce meses porque ya me dolía la espalda, ya tuve que quitarle la teta, y ya bueno me tenía que liar hasta una maraña de pelos en la teta para que les diera asco para que soltaran la teta.*

*Claro, si no te dejaban consumida, a mí me tiznaban el pecho con el culo de las sartenes para que el crío se asustara de lo negro, pero le daba con la manecilla y seguía mamando. También había quien se daba en el pecho con un poco de picante o limones que amargan, con tal de que se desengancharan ya (Grupo de Mancha Real).*

*Mi madre me ponía vinagre rebajado en los pezones y el angelico hacía unos guiños que para qué, así le fui quitando la teta (Grupo de Jimena).*

*Te restregabas el pecho con picante para que dejara de mamar, antes no había chupes y les hacíamos muñequillas de azúcar (Grupo de Campillo de Arenas).*

Sobre el inicio de la lactancia materna hubo cierta confusión acerca de la idoneidad de dar los calostros al recién nacido, confusión probablemente originada por los antiguos textos y tratados materno infantiles que hasta tiempos recientes escribían sobre los peligros del calostro<sup>1</sup>. En Mágina, como en Vélez<sup>2</sup>, las opiniones acerca de dar o no dar el calostro estaban divididas, aunque fueron mayoría las que se decantaron por encalostrar al recién nacido, de hecho es conocido en esta zona un refrán que decía “Niño bien encalostrado niño bien criado”. Asociaron erróneamente el tinte icterico de los neonatos al hecho de encalostrar a los nacidos y nacidas hasta el punto de que creyeron que si no se ponía amarillo o pajizo era consecuencia de estar mal encalostrado:

*El calostro se ponían los muchachos pajizos de la primera teta es el calostros, los calostros y de aquella teta se ponían los muchachos pajicillos porque aquella teta seguramente que estaba ahí retenida y entonces la chupaban y se... eran los calostros no mandaban nada para eso. Aquello decían que a lo mejor no la hacía bien a los chiquillos porque los calostros era una cosa muy espesa y que se guardara uno de dales aquello, vamos no ponerles mucho la teta y eso era antes de que subiera la leche y era encalostrar a los críos se decía... que los pusieras que chupara pero que no era bueno para los nenes... ni los míos se han puesto amarillos ni nada. Yo le daba, unas decían que sí otras que no, eso no estaba muy claro, pero lo pajizo era de los calostros, eso sí (Grupo de Mancha Real).*

*Decían que si no se ponía amarillo que no estaba bien encalostrao y si se ponía que estaba bien encalostrao. Era bueno que se pusiera amarillo. Mira que salud tiene que amarillico está (Grupo de Huelma).*

*El niño que lloraba mucho era porque no estaba bien encalostrado. No había mamado los suficientes calostros.*

---

1 Ballester Añon, R. “Factores biológicos y actitudes vigentes frente a la infancia en la sociedad española del antiguo Régimen”. *Asclepio*, 35, 1985, p 352.

2 Oliver Reche, M<sup>a</sup>.I. *Venir al mundo en la comarca de los Vélez. Una etnografía de la maternidad*. Almería. Instituto de Estudios Almerienses, Revista Velezana, 2006.

*El calostro siempre decían que era bueno dárselo. Si hubiera alguna que estaba recién parida, pues le llevaban al niño que lloraba para que le diera calostros, para que se tranquilizara.*

*Yo le di teta a dos chiquillos que nacieron en el pueblo porque decían que lloraban mucho que no estaban bien encalostrados. Y di a luz y me los llevaron para que le diera teta, dos o tres panzadas. Me los llevaban por la mañana luego a la noche y cuando le di dos o tres panzadas de calostros pues los chiquillos se calmaron (Bélmez de la Moraleda).*

La lactancia materna como hecho solidario adquirió una gran dimensión en la Comarca de Sierra Mágina. Lejos de la lactancia mercenaria o “industria de las nodrizas” de otras épocas<sup>3</sup>. Las madres que daban el pecho a sus hijos coincidentes en el tiempo con otras vecinas y madres que no pudieron alimentar a sus hijos por falta de leche, problemas de salud o incluso muerte, ofrecieron su pecho desinteresadamente a otros niños. Si acaso, este gesto a priori altruista, tuvo la recompensa de una economía de subsistencia basada en alimentos regalados que eran consumidos por las madres solidarias para garantizarles una buena alimentación en beneficio de una mayor y mejor producción láctea que cubriera las necesidades de los recién nacidos. Las madres guardaron parte de estos alimentos para llevarlos a sus hogares donde eran necesarios para el resto de la familia. A estas madres sociales se les llamó amas de cría, madres de teta, amas de leche y madres de leche:

*Antiguamente las mujeres mayores, mi padre lo crió Amalia de “perolas” mi abuela no tenía teta, y criaban a dos más, luego cuando alguien no tenía teta decían “fulana tiene teta” y criaba a tres o cuatro y le llevaban a uno por la mañana y a otro por la tarde y mamaban y así los criaban. A mi suegra también, Luisa “la reina” crió a mi marido, le decían a estas mujeres el ama. Había muchas mujeres que entre ellas criaban a muchos chiquillos, les daban comida para que estuvieran bien alimentadas y ya está.*

*Mi madre me crió a mí y a la par mío crió a Paquita la de cura amarillo y yo soy hermana de teta de ella. No había tanta leche ni nada de eso es lo que había y ya está. Y Ana María la de la virgen también la crió mi madre. Apreciaban a la ama como si fuera una madre, bocado que se tenían que comer era para la ama también.*

*Mientras estaban criando a un hijo al ama no le faltaba de nada. Otras veces pasaba que al ama se le moría el chiquillo y daba la teta al chiquillo que lo necesitaba. Mama Gloria era un ama que crió al maestro y cuando hacía el maestro una fiesta la invitaban al ama. (Grupo de Pegalajar-La Cerradura).*

---

<sup>3</sup> Siles González, J.; Gabaldón Bravo, E.M<sup>a</sup>.; Tolero Molino, D.; Gallardo Frías, Y.; García Hernández, E.; Galao Malo, R. “El eslabón biológico en la historia de los Cuidados de Salud. El caso de las nodrizas (una visión antropológica de la enfermería)”. *Index de Enfermería*, 20-21, pp 16-23.

*Que la mujer no pudiera dar el pecho al hijo se llevaba el niño a una mujer que estuviera dando el pecho para que también lo diera a él. Las mujeres con más dinero les daban comida a las que daban de mamar a sus hijos y estaban muy bien miradas en esas casas. Les decían madres de leche. Juanita mi vecina crío a varios críos y la pobre como no le llegaba el sueldo la comida unas veces se la comía en casa de esta señora y otras lo que le daban se lo llevaba a su casa (Grupo de Cabra del Santo Cristo).*

*Mi suegra, como cayó enferma, no le podía dar el pecho y por la comida había una mujer que había tenido una niña y le daba el pecho a mi marido, por la comida.*

*No le pagaban le daban comida porque sabían que cuanto más comían más teta tenían y las alimentaban bien, la mujer también guardaba para sus hijos.*

*Mi abuela, mire usted, crío seis hijos y seis de la calle, uno de la calle era don Juan que era secretario y podía pagarla.*

*Mi madre en el año del hambre, en el 46, estaba criando a mi hermano, mi madre tenía mucha teta pero claro como no había para alimentarte, teta apenas, entonces una mujer aquí tenía un niño de la edad de mi hermano que es el marido de la Antoñita, Moraga, pues lo crío mi madre , mi madre iba y comía allí en su casa, claro como comía, bebía leche, los pechos de teta, hasta la bola, una teta para él y otra para mi hermano, pero comía allí ella que si no (Grupo de Carchelejo).*

Otra práctica que suplió la escasez o ausencia de leche fue la alimentación del recién nacido y lactante con leche de cabra, esta práctica fue anterior a los años cincuenta, pero extendida en la Comarca y contada por las mujeres. Las familias, ante este contratiempo, compraron o apartaron cabras de los rebaños que fueron tratadas como un miembro más de la familia. Animales seleccionados por su presencia, docilidad, tamaño de las ubres y por la producción de leche. Gozaron de privilegios y fueron distinguidos del rebaño para que fueran respetadas. Aunque tuvieron especial cuidado en la alimentación e higiene de las ubres, al mamar la leche directamente de la cabra, como nos han relatado, pusieron en peligro la salud de los pequeños por cuanto la brucelosis, entre otras infecciones, era y es transmitida por este ganado a través de la leche:

*Una cosa que para usted quizás sea curiosa, a mi hijo mayor lo crió una cabra. La cabra se acostaba en la cama, la cabra era la dueña de la casa, se comía las cortinas, me destrozaba el pan, todo lo que quería. La teta de la cabra se le lavaba antes de ponérsela al niño, se le ponía al niño un cojín en el suelo y entonces la cabra se abría de piernas y se agachaba para que el niño chupara de la teta. El niño me lo crió la cabra, desde tres meses en adelante, se crió muy sano, tiene ahora 57 años, el mayor.*

*A mi hermano lo crió una cabra también y la cabra también venerada, en un altar. La cabra era sentir al niño llorar y salía corriendo y mi madre tenía una cunilla de las antiguas que había antes y llegaba la cabra y se espatarraba en lo alto de la cuna y le dejaba las tetas caer y el niño se enganchaba.*

*La cabra oía al niño llorar y a lo mejor tenía al niño en una habitación y la cabra en un sofá que tenía yo en la cocina y buscaba al niño. Mi padre que todavía vivía nos decía que la cabra no se irritara, que no pasara mal rato para que tuviera buena teta. Si la dejáramos lamía al niño. Lo mismo que si hubiera sido un chotillo.*

*Mi hermana con tres añillos se fue al corral a comer orascas de la leña y mi madre cuando la vio le dijo “¿qué haces?” le dijo “Lo que come mi mama cabra” (Grupo de Belméz de la Moraleda).*

*Yo tenía un primo de mi edad, un poco mayor, 76 años, y cuando tenía 11 días se le murió la madre y lo crió una cabra. Le ponía mi madre y mi abuelo un cojinillo en el suelo, acostaba al niño y la cabra lo sentía llorar y todo y llegaba y se espatarraba.*

*Mi suegra dio a luz en un cortijo y no tenía teta y le pusieron una cabra y le decían a la cabra la señorita porque la dejaron a parte y no comía hierbas malas, solo lo mejorcito. Era mi marido, era recién nacido.*

*A las cabras le tenían que cortar las uñas y todo porque no iba al campo ni nada las cuidaban muy bien. Eso eran meses y años, mamaban directamente del pezón de la cabra (Grupo de Larva).*

*Quien no tenía medios para comprar leches en polvo y no tenían teta cogía una cabra que fuera joven. Y le ponían un lazo a la cabra en el pescuezo y aquella cabra iba suelta por donde quiera que iba, en las siembras en todos lados y no le decían nada y aquella cabra le daba teta al crío, de la teta a la boca. El lazo era para distinguir que era como una madre. Mi tío Antonio compró una cabra, tenía la cabra tres años y le pusieron un lazo iba suelta por donde quiera que iba, una señorita ni hortalizas ni nada. Y sentía al crío llorar y se mataba la cabra corriendo y se despatarraba en lo alto de una silla o en el sofá y le acercaban al crío y se hinchaba, debajo. Mi primo Manolo se crió con una cabra, montada en dos sillas hasta que el chiquillo se hartaba y la cabra rumiando, le lavaban la ubre. Es mejor que vaya directamente para que no pierda calorías y la leche no coja nada. La cabra tenía una ubre color de rosa con un brillillo que aquello era un primor, la lavaban con su jabón casero. Se respetaba a la cabra que daba teta a un crío. En Jaén se compraba leche de vaca pero aquí no (Grupo de Pegalajar-La Cerradura).*

Del discurso de las informantes se desprende que la práctica de la lactancia materna, más allá de su razón de ser biológica, a mediados del siglo XX constituía un hecho social y cultural en el entorno rural estudiado. La lactancia al pecho formaba parte de un entramado de relaciones sociales y vecinales siendo además motor de subsistencia en algunas economías maltrechas cuando el pecho de la mujer lactadora era comprado, alquilado o simplemente

cedido para recién nacidos y lactantes que lo necesitaban porque las madres de estos no podían o querían darlo. Una relación de ayuda basado en el don y contra don<sup>4</sup>, un intercambio beneficioso para las partes.

<sup>4</sup>Godelier, M. *El enigma del don*. Barcelona. Paidós Básica, 1998.